

Noguera no pierde la razón

por Juan Pablo Jiménez

El reloj de bolsillo dice: las 12.10. Alguien abre las puertas y entra un público pequeño, de esos mil que pagan, mitad que tienen entradas regaladas. En el escenario se mueve Héctor Noguera como una serpiente, mientras de unos parlantes antiguos arrancan unos sonidos doctos. "Atención a los bajos", advierte el personaje de Noguera y algunas señoras que aún no se han sentado se ríen... ¿de qué se ríen?

Y Noguera es seguro de sí mismo, del aquí y el ahora y de las tablas que cruje. Actúa de manos en los bolsillos. Parece sobado. Pero es un jueves feriado, feriado gracias al cuerpo de Cristo, aunque si a cualquiera de esos mismos que están en los asientos se le pregunta por el sentido de este feriado, probablemente no sabrá qué responder.

Pero éste no es el tema, aunque si se podría hablar de que también probablemente muchos de los que allí miran a Noguera -algunos con cara de bobos admirados-, tienen todavía la cabeza puesta en el frustrado triunfo de Chile y su papillito agrandado en un Mundial (que todavía parece ajeno).

Pero éste no es el tema. Hace rato que el personaje de Noguera está hablando. "Ni hablar de una banda de jazz sin contrabajo", aunque a este frenético dueño del contrabajo no le gusta eso de la improvisación y la improvisación es la

buena madre de los más grandes jazzistas. Si alguien no lo cree, que le pregunte al moderno Chick Corea, que ya ha estado cinco veces en Chile.

Pero éste no es el tema. Lo importante es que, entre trago y trago de cerveza, el solitario personaje de Héctor Noguera habla de la a veces angustioso relación entre el artista y lo bello, entre el artista y lo bueno del arte. Otro sorbo de cerveza fría -no sería raro que alguien pensara que dentro de esa lata hay agua. Pero, ya saben, éste no es el tema.

Y claro, hay alguno de esos que no faltan en la funciones teatrales: llega abismado y hace sonar la puerta. Un incauto le mira con odio. Noguera no le mira, pero no sería extraño que por dentro el actor, y no el personaje, sienta un leve aborrecimiento, claro que no está actuando, cómo el actor que no finge el aborrecimiento por los flashes.

Ni sería extraño que otro tipo de incauto se dijera "pensar que ese es el viejo bonito del comercial del piso y ahora le tengo tan cerca". Mientras se escapa ese pensamiento que raya con lo absurdo, el dueño del contrabajo bufesco habla de la música como una instancia cósmica, erótica, sensual e instintiva.

"Escuchen este Mi grave" y mira por primera vez las cuerdas. "Entonces sabe tocar", piensa el curicano del

comercial del piso. "Lo bueno se opone a la fuerza del tiempo y el tiempo parece derrumbarlo todo", creen los parlamentarios alguna vez escritos por Patrick Süskind.

Del público se escapan una risa que parecen snobs, tan snobs. ¡Oh! esos snobs con sus risas que se rien en los momentos en que no deberían reírse; esas risas que pretenden decir "Yo entendi, lo sé y entendi porque soy intelectual y sé lo que quiero decir, no como ustedes". El mismo incauto les mira con odio. Noguera está acostumbrado.

"El contrabajo se escucha mejor mientras más lejos se escucha", sentencia el personaje. Otro trago de cerveza. "Cuando quiero estar con una mujer, el me está observando, silencioso" y eso tranquiliza al personaje, que logra una verdadera erección al es que ese almaliste de fina madera, con su presencia, no permite que las cosas se concretan. Y aquí empieza el tremendo delirio del hombre que vive encerrado en una pieza aislada del sonido de la calle -y por lo tanto aislada del mundo- y que vive para tocar con mejor perfección un contrabajo que establece una relación de amor y de odio, relación intensa por lo mismo. Tal vez algo de eso tenga que ver con el desprecio del personaje por Wagner y con su opinión respecto a que la figura de Mozart



Héctor Noguera estuvo en Curicó el jueves, presentando "El Contrabajo", de Patrick Süskind. Habló de sonidos cósmicos, eróticos, sensuales e instintivos. Lo aplaudieron a rabiar.

está sobredimensionada.

Hace dos años que el contrabajista no tiene a una mujer bajo él, y la culpa la tiene ese poseído-contrabajo. Más cerveza entonces. Es que el espíritu del instrumento flota por la habitación y es "tan serio como la muerte", porque la muerte parece ser tan seria como el color del bide del Noguera actor.

El actor-serpiente se toma nuevamente la libertad de beber cerveza en un escenario frente a la gente, corriendo el riesgo de que alguien sufra una especie de "shock", respecto a este Noguera que aparentemente rompe esquemas haciendo una semiapología del alcohol frente a un público, que en el caso de Curicó,

no es de pleno far.

Es que este hombre está tratando de demostrar -y por eso suena- que los grandes creadores son así: solitarios, rabiosos, filósofos, animaleros, pero lindos... a su manera, claro. Recordemos que Beethoven rompió sus platos por amores frustrados.

Noguera grita y traspasa esa poderosa energía del aquí y el ahora a un público boquiabierto. Grita y da una inconsciente clase teatral de cómo se debe gritar arriba de unas tablas crujidoras.

El personaje está enamorado de una Sere que se acostaba con cualquier snob artista que le ofrecía un lugar por cincuenta y tantos marcos y él dice amaría, "aunque ella no me conoce" y llora y llora como un niño des-

pués de una golpiza. "Cuando digo como ella canta, se me aprieta el corazón".

Otra vez cerveza y el contrabajo en el fondo se fars, la cantando. "Ella canta y yo grito... ella canta y yo grito. Eso es el sexo. Gracias a Dios que tengo esta pieza con aislamiento acústico". Ahí entonces se ama con el contrabajo, en silencio. El único ruido de la sala es el de una mosca que está viendo la obra teatral. Otra vez Noguera da clases inconscientes, ahora de movimiento y gestualidad.

Segunda lata de cerveza. A Noguera se le escapa saliva... es la energía. Noguera ya no desea perder la razón, como lo deseaba en "El Rey Lear". El reloj de bolsillo dice: 20.44. Aplausos.

URGENTE

Necesito, comprar o arrendar Bodega de 200 a 300 metros, céntrica y con buen acceso.

NEGOCIO RAPIDO

RODRIGO REYES VILLAGRAN
PROPIEDADES

Carmen N° 752 Oficina 504
Fonos: 318627 - 318766

COMPRO

Compramos campo, máximo 30 kilómetros de Curicó.

RODRIGO REYES VILLAGRAN
PROPIEDADES

Carmen N° 752 Oficina 504
Fonos: 318627 - 318766

COMPRO DOLARES PARA TERCEROS

GO

Gonzalo Gómez de la Canda
Carmen 752 Of. 1.004 Curicó Teléfono: 323230

VENTA

Vendo cómoda casa especial oficinas en Chacabuco 18. Amplia área recepción a espesa. Tres dependencias. \$ 30.000.000.-

CAUPOLCAN FERNANDEZ A.
BENECIO 205 OF. 201

VENTAS

Parcela 15 Ha. quinta, con cultivos, luz eléctrica, casa exterior, sector AGROPECUARIO.

CAUPOLCAN FERNANDEZ A.
BENECIO 205 OF. 201

ZAPALLAR

Vendo espectacular vivienda cuatro dormitorios, estar, servicios, piscina, sala juegos, teléfono, etc., todo en finas terminaciones.

CAUPOLCAN FERNANDEZ A.
BENECIO 205 OF. 201

ESPECIAL EMPRESAS

Vendo magnífica propiedad calle Yungay a pasos San Martín. Amplio patio, télica estacionamiento.

CAUPOLCAN FERNANDEZ A.
BENECIO 205 OF. 201

HERMANO ARTURO

Vendo excelente vivienda, tres dormitorios (uno en suite) amplio living-comedor con chimenea, estar, lavadero, cocina amoblada, Dep. servicios etc.

CAUPOLCAN FERNANDEZ A.
BENECIO 205 OF. 201

Noguera no pierde la razón [artículo] Juan Pablo Jiménez.

AUTORÍA

Jiménez de la Jara, Juan Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Noguera no pierde la razón [artículo] Juan Pablo Jiménez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile